

NO TODO ES TRABAJAR José Antonio Pagola

11 Tiempo ordinario – B (Marcos 4,26-34). 2021

Pocas parábolas pueden provocar mayor rechazo en nuestra cultura del rendimiento, la productividad y la eficacia que esta pequeña parábola en la que **Jesús compara el reino de Dios con ese misterioso crecimiento de la semilla, que se produce sin la intervención del sembrador.**

Esta parábola, tan olvidada hoy, **resalta el contraste entre la espera paciente del sembrador y el crecimiento irresistible de la semilla.** Mientras el sembrador duerme, la semilla va germinando y creciendo «ella sola», sin la intervención del agricultor y **«sin que él sepa cómo».**

Acostumbrados a valorar casi exclusivamente la eficacia y el rendimiento, hemos olvidado que el evangelio habla de fecundidad, no de esfuerzo, pues Jesús entiende que la ley fundamental del crecimiento humano no es el trabajo, sino la acogida de la vida que vamos recibiendo de Dios.

La sociedad actual nos empuja con tal fuerza hacia el trabajo, la actividad y el rendimiento que **ya no percibimos hasta qué punto nos empobrecemos cuando todo se reduce a trabajar y ser eficaces.**

De hecho, la «**lógica de la eficacia**» está llevando al hombre contemporáneo a una existencia tensa y agobiada, a un deterioro creciente de sus relaciones con el mundo y las personas, a un vaciamiento interior y a ese «síndrome de inmanencia» (José María Rovira Beloso) **donde Dios desaparece poco a poco del horizonte de la persona.**

La vida no es solo trabajo y productividad, sino regalo de Dios que hemos de acoger y disfrutar con corazón agradecido. Para ser humana, la persona necesita aprender a estar en la vida no solo desde una actitud productiva, sino también contemplativa. **La vida adquiere una dimensión nueva y más profunda cuando acertamos a vivir la experiencia del amor gratuito,** creativo y dinamizador de Dios.

Necesitamos aprender a vivir más atentos a todo lo que hay de regalo en la existencia; despertar en nuestro interior el agradecimiento y la alabanza; **liberarnos de la pesada «lógica de la eficacia» y abrir en nuestra vida espacios para lo gratuito.**

Hemos de agradecer a tantas personas que alegran nuestra vida, y no pasar de largo por tantos paisajes hechos solo para ser contemplados. Saborea la vida como gracia el que se deja querer, el que se deja sorprender por lo bueno de cada día, el que se deja agraciar y bendecir por Dios.